

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo IV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1969

S U M A R I O

	Páginas
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato y Junta Directiva	9
Actividades del Instituto durante el año 1968, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	11
ESTUDIOS	
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo xvii, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	17
Las Justas Poéticas en honor de San Isidro y su relación con Lope de Vega, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i>	27
La descripción de Madrid de Diego Cuebbis, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	135
La mayordomía mayor y los festejos palaciegos del siglo xvii, por <i>J. E. Varey</i> ...	145
Datos para las biografías de escritores de los siglos xvi y xvii, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	169
Trigueros y su proyecto de una «Gaceta literaria de Madrid», por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	233
Las duquesas de Alba y de Benavente y la «Caramba», por <i>Antonina Rodrigo</i>	241
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo xviii (Continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	247
Remembranza de don Leandro Alvarez, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	267
El abastecimiento de Madrid durante el sexenio absolutista (1814-1820). Datos para su estudio, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	283
El Colegio de San Mateo (1821-1825), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	309
Una arpista madrileñizada: Teresa Roaldes, por <i>José Subirá</i>	365
Los primeros estrenos madrileños de Tamayo y Baus, por <i>Ramón Esquer Torres</i> ...	373
Madrid y el uso del espacio en la literatura española de la posguerra, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	381
La escolarización de enseñanza primaria en Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	391

MEMORIAS Y RECUERDO

Autobiografía de Madrid, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	403
--	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Algunos topónimos urbanos actuales de ascendencia medieval y ochocentista, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	433
Nomenclátor literario de las vías públicas de Madrid (Primera contribución, 2. ^a parte), por <i>José Simón Díaz</i>	443

TEXTOS

Fervorosas alabanzas, y elogios a este Santísimo Iubileo, del qual no ha auido otro exemplar en España, en que se dà noticia, de como la deuota, y nouilissima Congregación de la Virgen Santissima de la Almudena sacò en Procession su antigua, y Sacra Imagen; Aqui se declara en la forma, y con la grandeza, Real aparato, y pompa con que salió, por <i>Francisco de Alfantea, y Cortès</i> .—Transcrito por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	469
---	-----

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	477
--	-----

LA DESCRIPCION DE MADRID DE DIEGO CUELBIS

Por ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

Entre los manuscritos procedentes de la colección de Gayangos que posee nuestra Biblioteca Nacional se encuentra catalogado con el número 18.472 uno que contiene una copia moderna (hecha tal vez por el propio Gayangos) del *Thesoro Chorographico de las Españas*, de Diego Cuelbis, cuyo ms. original se halla en el British Museum (Harl. 3822). Según la referencia que de él da Gayangos¹ procede de Roberto Harley, conde de Oxford, quien lo adquirió en 1725 de un librero de La Haya; consta de 671 folios, con numerosos dibujos a pluma de los que sólo algunos están reproducidos en la copia moderna de la Biblioteca Nacional.

Del autor no tengo más datos que los que, incidentalmente, da de sí mismo en su obra: «Aquí passo yo Diego Cuelbis, natural de Lipsig con mi camarada solo Joel Koris y un moço español mi criado natural de las Asturias. Le quatorze días del mes May de 1599 años a las diez del mediodía.» Así comienza su relato al pisar por primera vez en Irún tierra española. Tenía entonces veinticinco años, según resulta del pasaporte que le entregaron en Lisboa (fol. 307), y era «mediano, cejijunto, barba ruvia oscura, una herida en el dedo pulgar de la mano derecha». Que a pesar de sus pocos años Diego Cuelbis (o Cuelvis, pues de ambas maneras está escrito) había recorrido antes de llegar a España otros países, por lo menos Francia, Italia y, posiblemente, Inglaterra, se deduce, no sólo por las reminiscencias de estos países que introduce en el curso del relato, sino por los italianismos y galicismos que dan un carácter tan pintoresco a la jerga en que se expresa.

¹ *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*, tomo 1.º, página 187.

Debía ser hombre de cierta cultura, puesto que transcribe con bastante exactitud las inscripciones antiguas, intercala a veces frases y párrafos enteros en latín y hace alusiones a episodios y figuras de la antigüedad clásica. Al principio de su viaje, y en varias otras ocasiones, singularmente al salir con bien de situaciones apuradas, eleva fervientes plegarias a Jesucristo y describe con afecto las iglesias y santuarios que visita. Sin embargo, no es seguro que fuese católico, y la duda se acrecienta con el relato que hace de lo que les sucedió en Sevilla. Se alojaba con Joel Poris y otros alemanes en una posada de Triana cuando «uvimos una grande desventura, porque siendo salidos a la tarde fuera por pasatiempo llegó un familiar o criado del Officio de la Inquisición, un Flamenco, y preguntando de la huéspededa que gente fuésemos, que negocios y tratos tuviésemos en esta tierra. Y no sabiendo ella nada responder de nuestra vida o propósito sino que estaremos de continuo en la casa leyendo o escribiendo; de lo qual tuvo aquel la suspensión, y por acuerdo y parescer de la huéspededa quisieron ouvrir la puerta por fuerça con un grandíssimo palo de hierro. Pero no quísolo Dios, porque estando ellos laborando a la puerta teniendo la señora lumbre en la mano, bolvimos a buen tiempo a la casa, de manera que fue en vano el trabajo dellos». Por si acaso se marcharon de Sevilla dando una dirección falsa. El detalle de que su aplicación a la lectura los hiciera sospechosos al esbirro inquisitorial no deja de ser sabroso.

El relato de su viaje fue compuesto, sin duda, por Cuelbis después de su terminación ², con las notas recogidas en España, pero a las referencias de las ciudades que visitó personalmente agregó otras tomadas de fuentes impresas o de viva voz sobre aquellas regiones que no había recorrido, sin duda con el propósito de hacer una completa descripción corográfica de la Península, como indica el título que dio a su obra. Pero no llegó a perfeccionarla, quedando en estado de borrador, con numerosas interpolaciones. El itinerario de su viaje es difícil de establecer, porque, como queda dicho, no todas las poblaciones que cita las visitó personalmente. *Grosso modo* puede establecerse así: Países Vascos, Burgos, Zaragoza, Soria, Valladolid, Segovia, Madrid. Aquí se le reúnen otros compatriotas, y sale el 4 de agosto del citado año «llevando por compañeros D. Melchor Pfuel, natural de la tierra de Marqua, caballero don Juan Warembuc, natural de Lubeca, Cilian Presberg, natural de Stucard, y Joel Poris, natural de Dresden.» La pequeña caravana, más rica sin duda en optimismo y energías físicas que en dineros, emprendió a pie la marcha hacia el oeste a través del reino de To-

² Así resulta de diversos pasajes, por ejemplo, fol. 439.

ledo y Extremadura, aposentándose en míseros albergues y durmiendo no pocas veces a cielo raso.

El 30 de agosto estaba en Lisboa, acompañado ya Cuelbis solamente de su camarada Joel Poris o Koris. Ambos regresaron por el Alemtejo y Algarbe, y entraron en España por Ayamonte. Visitaron Sevilla, Cádiz, Jerez, Granada, Murcia, Valencia, Cataluña y Perpiñán, donde se hallaban el 8 de enero de 1600. Ulteriores noticias sobre Cuelbis y sus acompañantes me son desconocidas.

Los apuntes de viaje de Cuelbis mezclan noticias anodinas con otras de indudable interés. Suele comenzar la descripción de cada ciudad con noticias históricas; después da una idea de su traza y monumentos principales, fuentes de riqueza, aspecto y genio de sus habitantes, etc. En pintoresca confusión mezcla las noticias eruditas, como inscripciones romanas, que copia en gran número, con otras más vulgares sobre mantenimientos, mancebias y otros aspectos de la vida cotidiana. Su criterio, en general, es optimista; prodiga mucho más los elogios que las censuras sobre los hombres y las cosas de España. Ferviente admirador de los vinos españoles, suelen ser objeto preferido de sus elogios; al pasar por un pueblo del marquesado de Ayamonte, «pueblo de mucho vino lindísimo», anota con satisfacción que el azumbre vale sólo 24 maravedises, a pesar de ser mucho mayor que el de Castilla (folio 328). En Alicante hace constar que «el vino es tan bueno y fuerte que una sola (azumbre) bastará para emborracharse»; indicio seguro de que ordinariamente necesitaba varias; y no se olvide que un azumbre equivalía casi a dos litros.

Harto necesitaban los viajeros de líquidos reconfortantes, por la dureza de sus jornadas a través de regiones inhospitalarias; no pocas veces ambos camaradas no hallaron un triste mesón donde reponer sus fuerzas, unas veces por la miseria de los lugares, otras por el recelo que suscitaban los extranjeros. En cambio anota con satisfacción aquellos lugares en que la gente era «afable y cortesa, amiga de los forasteros». A estas incomodidades se unía la inseguridad producida por las bandas de ladrones y foragidos, terror de los caminantes. Reiteradas veces indica (en Coca, Lobón, Archidona, etc.) que el camino es peligroso porque los bosques se hallaban infestados de bandoleros. Momentos desagradables eran también los correspondientes al paso de las aduanas interiores. Los que guardaban las de Aragón le parecieron «la gente más vellaca de todos los puertos de España, que no tiene vergüenza de buscar dineros a las partes más secretas de los passage ros». En Badajoz quisieron los alemanes pasar algo escondido en la bota del vino, pero descubiertos por aquellos «borrachos maranes» tuvieron que

darles ocho reales para que los dejasen pasar. Análogos conceptos emite sobre los aduaneros de Murcia.

A pesar de su evidente interés, el «Thesoro» de Cuelbis no ha sido apenas aprovechado. Hace ya bastantes años llamé la atención sobre él y publiqué su descripción de Sevilla³. Con anterioridad, Karl Justi había utilizado algunas noticias sueltas⁴. El señor Marín Ocete reprodujo grabados del manuscrito original en su edición de los «Anales de Granada» de Henríquez de Jorquera. Y esto es todo; por lo menos, todo lo que ha llegado a mi noticia.

La descripción que hace de Madrid es extensa (24 folios) pero muy desigual; suprimiendo pasajes superfluos reproduzco a continuación lo esencial de ella.

«Llego yo el XXIX días de Mayo el año 1599, sábado de Pentecoste cerca del Mediodía.» (Orígenes fabulosos.) «Está puesta casi en la mitad de España, probeyda de todos los mantenimientos. La constitución del ayre es muy sana, siendo casi segura de peste y otro mal contagioso por amor de la frescura que viene de la Sierra de Guadarrama. Tiene un cielo muy sereno y templado, sin demasiado calor o frío que infestan otras partes de las Españas. Es bastecida de la mayor parte de vino, silice y piedras durísimas que se hallan cerca de allí; donde se dice que la villa de Madrid tiene muros de fuego. El río que pasa junto a la villa se llama Mançanares, no es hondo, pero harto ancho. Tiene muchos magníficos edificios..., es una de las mayores de toda España, que me bastará decir que es casi si grande como la ciudad de París. Está puesta en un montezuelo, sin tener muros que sean para la defension, de manera que sin ningun trabajo se pueden traspasar, no siendo mas altos que un hombre alto o poco más. Tiene puertas que se cierran solamente por amor de la peste⁵. Tiene muchas iglesias, monasterios y hospitales

³ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *El Thesoro Chorographico de Diego Cuelbis y su descripción de Sevilla* («Anales de la Universidad Hispalense», vol. III, 1942).

⁴ Velázquez und sein Jahrhundert; pág. 30 (comercio de Sevilla), 40 (coste de una habitación) y 192 (referencia al cuadro de la entrada del duque de Alba en Portugal que existía en el alcázar madrileño).

En otro trabajo de JUSTI: *Der Koenigliche Palast zu Madrid* (en «Miscellaneen aus drei Jahrhunderten spanische Kunstleben», II, 51-60. Berlín, 1908), se hacen también algunas referencias y se reproduce un grabado del Alcázar de los Austrias que debe ser de la época en que Cuelbis lo visitó, anterior, por tanto, a las reformas del siglo XVII.

Descripciones del antiguo Palacio Real, de interés para confrontar con la de Cuelbis, se encuentran también en el *Carlos II*, de GABRIEL MAURA (tomo 1.º, apéndice 1.º), y en IVEs BOTTINEAU: *L'Alcazar de Madrid et l'inventaire de 1686* («Bulletin Hispanique», 1956). Al inventario de 1686 preceden los de 1636 y 1666, demostrativos de las incalculables riquezas pictóricas que almacenaba el regio alcázar.

⁵ El viaje de Cuelbis coincidió con una peste que asoló casi toda España; de aquí las precauciones a que hace referencia. Sin embargo, sólo menciona la gran mortandad que padeció Lisboa.

ricos para los forasteros y enfermos. Hay mucha gente en Madrid, donde andan a media noche mas hombres que de dia por otras muy buenas ciudades.»

Cosas señaladas en Madrid

«El Palacio es un edificio muy sumptuoso, diviso y casi apartado en dos partes, y cada una teniendo su plaça. Una contiene los aposentos del Rey y otra las salas y posentas de la Reina. Edificó y restauró a él D. Carlos V en el año 1539, como se ve allí escripto:

CAROLUS QUINTUS - ROMANOR. IMP. - HISP. REX - MDXXXIX.»

«En baxo al torno de la plaça son las salas y audiencias de todos los Consejos, la cocina y las cuevas. En las gallerías se ven las tiendas de libros y otras mercaderías. El Palacio no es harto grande. Tiene una torre muy vieja como paresce. Fuera del Palacio a mano derecha el rey cominció a bastecer agora un otro edificio grande, y deben ser posadas y casas para los oficiales y criados del Rey y de la Reina. A mano izquierda ay muchas tiendas y boticas de los mercaderes porque mucha gente allí pasa.»

Para su visita al interior del palacio se sirvieron de un compatriota, Joaquín Pommer, alabardero real. La descripción se limita a enumerar las pinturas y otros objetos. En la «sala primera larga a la derecha» vieron un retrato del organista Cabezón y otros de varias ciudades españolas y flamencas. Había también tres extraños pájaros: «Son de grandeza de una águila, con unas barbas largas como cabras que se veen aun con sus plumas. Dizen que antes de algunos años son vistos en España, tienen la cabeça de un mochuelo. No se han visto otros jamás semejantes en ninguna parte del Mundo, los quales, asentados en el hospital de San Martín a Madrid, después de tres días son caydos en baxo de la tierra muertos.» Enumera en la misma sala otros cuadros de reyes y príncipes y de asuntos varios: mujeres navarras, «una cortesana enamorada de Venecia», «una hija del Gran Turco Solimán», «Don Pedro Meléndez, que ha conquistado las Indias, con un hombre indiano, teniendo un javelín en la mano». La competencia del improvisado guía no debía ser muy grande: dice que don Sebastián murió en la batalla de ¡Túnez! y al llegar ante «una tabla grande donde están pintadas antigüedades» confiesa Cuelbis que «no supo (explicarlas) el que mostró».

En otra «sala grande, a la izquierda», vio la entrada del duque de Alba en Lisboa, varias vistas de ciudades, una pintura de la coronación de Carlos V «cabalgando y toviendo en la mano derecha una rama de laurel», y una

pintura china, con pájaros. La atribución a China hay que aceptarla con toda clase de reservas, porque añade que enfrente hay otra con retratos de chinos, de los que dice «tienen calvicie todos, ojos chiquos y bocas y beven de las botas. Son grandísimos borrachos» (?). En otra sala vio alegorías de los cuatro elementos y de las cuatro estaciones. Vuelve otra vez a «la sala de la isla china» para decirnos que «ay seis mesas de jaspes, de grandísimo artificio e inestimable valor, ornadas de piedras preciosas. Las más grande ha enviado por dono al rey de España Felipe el cardenal Alejandrino (sic. ¿Al-dobrandini?) Fue estimada en ochenta o cien mil ducados.»

Es singular que entre tantas pinturas de ciudades y retratos no mencione ninguna de carácter religioso o mitológico. Tampoco cita ninguno de sus autores, excepto en un caso: «Un retrato hecho en Alemania por el famoso pintor Lucas Maler. Es la ciudad de Torgau y como el Electore D. Juan Federico duque de Saxonia y D. Carlos Quinto son en la caça tirando con arbalustras a los ciervos y fieras.»

Pasa a continuación a «la sala donde estuvo ordinariamente el Rey Don Felipe II siendo ya viejo y muy enfermo. Aquí hay camas de plata fina y lechos con los babillones y gardines (?) bordados de oro y perlas finas que truxo e llevó consigo el rey ⁶ a Barcelona quando se casó con donna Margarita de Austria. Junto está una capilla muy chiqua donde el rey muerto cada día oyó la misa. Alto desta posenta son los retratos de los más ilustres varones famosos y sabios como Aristote, Cicero, cardenales y obispos, frayles, Atila rey, Muleace rey de Túnez, Scanderbeius, Christophorus Colombo y Fernando Magallanes».

Pasa luego a describir el Guardajoya, del que dice «es la caja o recámara donde se guardan las más ricas cosas que se muestran del rey de España. Está cerca de la Posenta Real, adonde ay un espejo a la mano derecha y paresce ser toda la pared de vidrio. Es un tesoro inestimabile. Aquí ay tres toysones del orden, de oro muy fino, piedras y diamantes preciosísimos. Segundo, ay tres cintas reales hechas de oro y piedras riquisimas de mucho valor. Tercero. Ay un diamante quadrado, lo cual estiman de 500.000 ducados. Quarto, una perla que llaman orfana porque es solitaria y no tiene semejante. Estímanla de 50.000 ducados. Quinto, un anillo rico con un diamante orientale pintado. Sexto. Oro muy fino, pedaço que pesa 18 libras y fue hallado en el río famoso Tajo, en el Reino de Portugal. Séptimo. Un ramo entero como nacen en la India los saphires, y ay unos 17 juntos. Un lilio muy

⁶ Se refiere a Felipe III, que poco antes se había casado con Margarita de Austria en Valencia, y desde allí había ido a Barcelona.

rico con diamante encima con una corona. Fue dado al emperador. D. Carlos Quinto del Rey de Francia D. Francisco primero prisionero por la rançon y liberación de su persona, con tal condición que si por ventura un rey de España fuese preso en batalla del rey de Francia se pudiese librar dando otro lilio por rançon.

Idolum ex auro puro puto ex India Occidentali a Christophoro Colombo in Hispanian adventum. Est instar Satiry cum cornibus, a tergo hujus bubonem nativum affixum. Dicunt indos illud pro numine et deo coluisse et idolum tanquam apud Delphos oracula certis temporibus redidisse. Res certe maximi valoris ⁷.

El rey de España tiene unas cajas o cofres de plata fina llenas de grandes perlas y piedras preciosas, las cuales llevaron de las Indias, y questo es hoy el Tesoro del muy podero Rey de España».

Caballeriza Real

«Enfrente del Palacio está la Caballeriza Real, un edificio grande donde están los caballos de Su Majestad y son más galanes y buenos caballos de España, llevados a la Corte de todas partes de los Reinos; ay andaluces, y dellos son mejores, gallegos, asturianos, de la provincia de Estremadura, bárbaros de Africa y muchos neapolitanos, porque el Rey de España tiene en Neápoles una caballeriza de donde manda mejores caballos de tres años para su Corte y persona real; es casi un pecho y alcabala del Reino Neapolitano. Ay algunos treinta o quarenta según el tiempo, poco más o menos.»

A continuación enumera rápidamente algunos de los infinitos objetos que vio en la Armería: vestidos, tapices, yelmos, escudos, espadas, entre ellas la de Rolando, «con una vaina de oro y piedras finísimas»; la de Bernardo del Carpio, la de Francisco I, etc.

Palacio de la Emperatrice

«Donna María, hija del emperador Carlos Quinto y hermana del rey D. Felipe II, mujer del emperador Maximiliano II y madre de Rodolfo II. Yò la he visto el 16 y 17 de Junio del año MDXCIX. Está muy flaca y vieja, tenien-

⁷ «Ídolo de oro puro que creo trajo Cristóbal Colón de la India Occidental. Es parecido a un sátiro, con cuernos, y en su espalda está fijado un buho de aquellas regiones. Se dice que los indios lo adoraban como a un dios, y que el ídolo, en ciertas épocas, había pronunciado oráculos como en Delfos. Cosa ciertamente valiosísima.»

do muchas hermosísimas doncellas en su Corte. Hicieron una grandísima procesión y mucha lindísima música. La gallería de la yglesia fue ornada de muy ricas colgaduras y tapices de seda y oro. Una colgadura era la carta de España geográfica, artificiosamente hecha con oro y plata fina muy grande. Las fronteras de Francia, puerto de Marsella y las victorias del emperador Carlos Quinto que ganó en Africa. Todo esto de mucha estima y valor. En los quatro angulos iguales estan puestos altares y en pasando tubieron musica a cada uno de ellos. La emperatriz miró de una ventana en baxo. Su disposición es bien semejante al portrato del emperador Carlos su padre.»

Iglesia de Santa María

«Está cerca de la plaza de San Salvador, al cabo de la calle de los Plateros. Dentro se veen escriptos los nombres de los christianos nuevos y maranes (sic) y heréticos condenados y quemados vivos del Officio de la Santa Inquisición. Formula:

Fernando Gómez, vecino de Madrid, judaizante herético condenado de la Nuestra Sancta Ecclesia Cathólica en el año MDXXXII» (Hay una figura entre dos dragones).

Ecclesia Constantinopolitana

«Cerca de la Yglesia de Santa María. Es un monasterio de monjas, las quales cada semana al sabbato tienen una música suavíssima vocale y instrumentale. Una toca la orgel, otra tañe el luyto y otra la pandora, violón grande, y una canta el Magnificat si dolcemente que es un espanto de oyrla. A la fe de christiano que yo no he oydo en mi vida jamás más limpia y dulce voce humana, que un hombre es casi transportado de sí mismo.

Monasterio de Sant Hieronimo

«Hazia la parte oriental luego en saliendo de las casas sobre una altura ay un monasterio de frayles hierónimos con aposentos y quartos para recibimiento y huespedería de reyes, con una hermosísima y gran huerta, donde salió el rey D. Felipe III quando fue pregonado Rey de las Españas y fue llevado baxo un cielo dorado y portado de doze caballeros principales.

Monasterio de religiosos mercenarios, donde ay una imagen de Nuestro Señor devotíssima y de grande veneración.»

El Prado de Sant Hieronimo

«A mano izquierda ay una hermosísima alameda que hace dos calles muy anchas y muy largas donde el verano a las vísperas andan por passar el tiempo con caroches y caballos todo el Mundo, haviendo mucha música hasta media noche.»

La Puente de Segovia

«Sobre el río Mançanares, tiene 400 passos (hay un dibujo a pluma del puente en el original)».

La Casa de Campo

«Al cabo casi desta puente, está cercada de un buen muro y tiene dentro muchos quartos. Hay una galería hecha de mil invenciones, unas representando pastores con sus corderillos, peregrinos, romeros, ninfas. Un laberinto en un pequeño compas. Ay muchas fuentes, y todas de estraña obra. Ay tres estatuas muy grandes. Ay una grande cantidad de pescados y muchos cisnes nadando por los estanques. Ay un rinoceronte y elefante muertos antes de ocho años.»

A continuación inserta una lista de parroquias, hospitales y plazas de Madrid. De las calles sólo dice lo siguiente:

«La calle Mayor. Tiene Madrid riquísimos mercaderes por toda esta calle. La Joyería y Platería, como la Ligeth a Londres.

La calle de Toledo, donde ay una muy ancha place; cerca está a mano derecha la Puteria.

La calle de las Damas, cerca de Santa María Magdalena.

La calle de las Infantas. Antiguamente se llamó Malsegura, porque mataron a muchos allí, y robaron las capas y sombreros.»

La relación de puertas de Madrid no tiene ningun interés.

Los arcos de Madrid por el recibimiento de sus Magestades, año 1599

Esta descripción debió ser añadida con posterioridad, porque Cuelbis salió de Madrid en agosto y los reyes entraron en octubre. Describe un arco con figuras en la puerta de Alcalá, una estatua al principio de la Alameda del Prado, una fuente con ocho caños de agua y vino al final de la misma,

otro arco en la calle Atocha, trece figuras de yeso en las barandas de la terraza que separaba la Puerta del Sol del convento de San Felipe, significando los reinos de España, y en medio una mucho mayor, con lanza y casco, y a los pies este soneto:

«Yo soy la que en dos partes dividida
Gozaba de mi bien y gloria a solas
Ponía espanto con mis fuerzas solas
A la nación del mundo más temida.
Un hijo que parí me fue homicida
La fe rompiendo y de la mar las olas
Ocupó las riberas españolas
Con gente infiel del cielo aborrescida.
Quedé sierva de Agar siendo señora
Sin fuerzas pero no sin fortaleza
Que siempre a cosas de valor me incita.
En siglos diez con mano vencedora
Cobré el honor, mis reinos y riqueza
Para ofrecerlo todo a Margarita.»

Describe luego otros arcos y figuras emplazadas en el itinerario que debía recorrer la real pareja hasta Palacio y termina transcribiendo, sin duda de alguna relación impresa, «El verdadero recibimiento que se hizo a sus Magestades D. Felipe III y D.^a Margarita de Austria...»

Después de salir de Madrid con sus acompañantes, Cuelbis visitó los sitios reales de El Pardo y Aranjuez y continuaron su viaje hacia Extremadura y Portugal.